

Bahía Lomas, Tierra del Fuego

EL CORAZÓN DE TIERRA DEL FUEGO

Por Evelyn Pfeiffer

- Tierra del Fuego encanta por su nombre, por sus colores, por su historia y sus enormes planicies. La parte norte de la isla parece casi olvidada, lo que es una verdadera contradicción, si se considera su importancia histórica y biológica.

En el año 1520 Hernando de Magallanes, después de meses de una compleja navegación, descubrió el paso entre el océano Atlántico y el océano Pacífico. Lo denominó “Canal de Todos los Santos”, y hoy se le conoce con el nombre que hace honor a su descubridor. En su paso bautizó las tierras ubicadas al sur del Estrecho como la Tierra de los Fuegos. Nombre sugerente que atrae a miles de personas de todo el mundo que vienen a conocer este lugar ubicado casi al fin del mundo.

Este recorrido por la parte norte de Tierra del Fuego, se puede considerar el complemento perfecto de la ruta aónikenk, conociendo así en profundidad la historia de este rincón del planeta. Pero también es el lugar perfecto para entender el corazón y motor de esta mítica isla.

El cruce del Estrecho

Al lugar se puede acceder desde Punta Arenas, por Punta Delgada,

donde se toma una barcaza para cruzar el Estrecho de Magallanes. El cruce en sí mismo no deja de ser una travesía atrayente, especialmente porque existe la posibilidad de observar toninas overas, que suelen nadar y jugar entre las estelas que dejan las embarcaciones.

Sin embargo, para entender lo significativo de cruzar este Estrecho, primero hay que ir al pasado, mínimo unos 9.000 años atrás, cuando la fisonomía de la Patagonia era muy diferente a la actual. En ese entonces el periodo glacial iba recién en retroceso, las aguas marinas eran mucho más bajas y, por lo tanto, existían territorios donde el hombre podía caminar pero que en la actualidad se encuentran bajo el agua. Uno de estos lugares era el Estrecho de Magallanes, que a lo menos dejaba dos puntos de unión entre el continente y la isla, probablemente ubicados en las actuales Primera y Segunda Angostura. Eran verdaderos caminos que permitieron el flujo de poblaciones humanas y de

animales a las tierras del sur.

Los fechados más antiguos de ocupación humana en esta zona datan del 9.500 AP. A partir de ahí y a lo largo de miles de años, el hombre fue extendiendo su ocupación mediante la llegada de sucesivos grupos de cazadores, que pudieron desplazarse mientras se mantuvieron los puentes terrestres. Además, una vez que el retiro del hielo permitió el paso de cazadores marinos a través de los canales, los hombres pasaron a frecuentar los litorales de la zona occidental y austral de la gran tierra fueguina.

Se puede decir entonces que de ambos lados del Estrecho las raíces indígenas fueron las mismas, pero se desarrollaron de forma distinta una vez que el mar subió de nivel y Tierra del Fuego quedó separada del continente. De un lado se formaría la cultura aónikenk; del otro lado Selknam, Haush e indígenas canoeros.

La bahía de las aves

A primera vista, la llegada a Tierra del Fuego por Primer Angostura no dice mucho y no es más que paso obligado para la enorme cantidad de turistas que se dirigen a Ushuaia en Argentina. De hecho la primera señal de bienvenida, está acompañada de un nada amigable letrero que informa de campos minados. Así y todo, es indudable que esta zona de pampas sí tiene un enorme potencial turístico, pero que lamentablemente se encuentra poco explorado y para nada utilizado.

Uno de los lugares más importantes de

esta zona es Bahía Lomas, que por la falta de infraestructura, accesos e información, sólo recibe visitantes de dos grupos muy acotados: científicos y *birdwatchers*. Ambos atraídos por las características especiales de este sitio que lo hacen un verdadero paraíso de las aves playeras.

En 1971, en la ciudad iraní de Ramsar, se firmó un tratado en pro de la conservación y uso racional de los humedales y sus recursos. Actualmente hay 154 países que adhieren a esta Convención y unos 1650 humedales que pasaron por un largo proceso de postulación y fueron declarados sitios RAMSAR.

En palabras sencillas, los humedales son zonas donde el agua se encuentra cerca de la superficie de la tierra, o donde la tierra está cubierta por aguas poco profundas, ya sea por efecto del mar, ríos, lagos u otra fuente de agua. Se consideran como ecosistemas de relevancia internacional por la enorme diversidad biológica que tienen y porque innumerables especies de plantas y animales dependen de ellos para su supervivencia.

Bahía Lomas corresponde a un humedal costero. Es el segundo más austral de los sitios RAMSAR en el mundo, es uno de los 9 humedales protegidos por esta Convención en Chile y, junto a bahía San Sebastián en Argentina (también en Tierra del Fuego), son consideradas las áreas más importantes de este tipo en Sudamérica, debido a la gran concentración de aves que albergan.

Son casi 70 km de playa, pero no de una playa común y corriente. El suelo es

barroso y tiene la planicie intermareal más amplia de Chile, en que incluso hay que caminar –si es que el barro lo permite– unos 10 kilómetros para tocar el agua. En este lugar las fluctuaciones de marea alcanzan diferencias entre 7 y 8 metros, las que en conjunto con la poca pendiente, explican esta enorme área intermareal.

Todas estas características convierten a Bahía Lomas en un sitio perfecto para que miles de aves playeras vengan a alimentarse, viajando desde el extremo norte del continente. Acá se puede ver aves como el playero ártico, zarapito de pico recto, playero de lomo blanco y el chorlo doble collar, entre otros. Y si la suerte acompaña, es factible toparse con alguna nube de miles de estas aves que se mueven en conjunto.

Estos mismos espacios costeros coinciden con importantes sitios de ocupación de los selk'nam, también conocidos como onas: nombre que le pusieron los indígenas yámanas. Los selk'nam del norte habitaban las extensas planicies de estepa entre el río Grande y la costa del Estrecho de Magallanes, y los selk'nam del sur ocupaban la región boscosa en la parte austral de la isla. Cada grupo local ocupaba un haruwen, que era un distrito territorial con límites geográficos preestablecidos y que debían ser respetados por los vecinos para mantener la convivencia pacífica. En cada territorio, sus habitantes tenían derecho a cazar, recolectar frutos silvestres o productos del litoral,

Fotografía de James Quezada



Bahía Lomas, nube de miles de aves moviéndose en conjunto.

Pero además del *birdwatching*, indudablemente este es un paisaje que asombra. A ratos, cuando se mira a lo lejos, el suelo se asemeja a un verdadero rompecabezas, que va mezclando piezas de barro resquebrajado –de todos los tamaños y formas–, con enormes piezas de suelo vegetal. Panorama que abarca kilómetros y kilómetros de superficie, y que siempre es acompañado del viento.

seleccionar materias primas para distintos usos y establecer lugares de campamento. Pero esta territorialidad se modificaba completamente cuando ocurría un varamiento de algún cetáceo.

Por sus características, tanto Bahía Lomas como Bahía San Sebastián (Argentina), son verdaderas trampas naturales para los cetáceos, ya que la

pendiente del fondo es imperceptible y en instantes el mar puede retirarse y dejarlos depositados indefensos sobre la playa. Cuando una ballena era arrojada a la playa por la marea, los primeros indígenas en llegar encendían una gran fogata como señal para que las demás personas participasen. Por tradición todos tenían derecho a comer de una ballena e incluso los enemigos se abstendían de luchar en estas circunstancias.

Cachalotes, pseudo orcas, ballenas pilotos. Estos eran verdaderos regalos del mar para los selk'nam, que consideraban a la ballena un manjar muy apetecido por las posibilidades de abundante consumo de grasa y carne. Y aunque los selk'nam no almacenaban alimentos en forma habitual, en el caso de las ballenas se producía una excepción, ya que almacenaban grandes trozos de grasa y carne de ballena en un pantano, en pozas de agua salada, o en los manantiales, para asegurar la supervivencia en un invierno duro. Además, los restos óseos, las barbas de ballenas y todo lo que pudieran utilizar, les servía para elaborar herramientas de uso diario.

Los cetáceos eran tan importantes en sus vidas, que no es de extrañar que delfines y ballenas formaran también parte de su cosmovisión, estando presente en mitos, ceremonias de iniciación de jóvenes y en el mundo chamánico. Se dice que un chamán, para atraer una ballena a la costa con sus poderes, cantaba entre 3 y 4 días. Situación que los indígenas exigían a sus

chamanes en períodos de hambruna.

La llegada de los exploradores

“Quien conoce el modo de vivir de aquellos indígenas, puede fácilmente explicarse las circunstancias por las que el descubridor le dio este nombre: cada familia aislada encendía fuego durante la noche, siguiendo su natural costumbre, a lo largo de sus llanas costas, entre las cuales navegaba la flota española, calentándose en sus hogares. (...) Precisamente estos eran los fuegos que resplandecían en aquella oscura noche, en la que las dos naos españolas intentaban penosamente seguir adelante, casi a ciegas por el estrecho descubierto por ellos. Dichos fuegos hicieron creer al descubridor que semejantes señales indicaba las proximidades de hombres vivos. Pero no llegó a ver un fueguino”, relataba el sacerdote y antropólogo alemán Martín Gusinde, que entre 1918 y 1924 llevó a cabo cuatro expediciones a Tierra del Fuego para estudiar y fotografiar a los indígenas fueguinos.

No se sabe si los numerosos focos de humo y fuego vistos a la distancia por Magallanes, fueron estas fogatas que encendían cada noche los indígenas, o bien fogatas de advertencia que quizás encendieron asustados al ver los primeros barcos. Sea como sea, este territorio desconocido adquirió un nombre sugerente y comenzaron distintas exploraciones para conocerlo.

Lo cierto es que los primeros exploradores pensaban que era un

verdadero continente que terminaba en el Polo Antártico. Era conocido como el continente austral, ubicado al sur del estrecho de Magallanes: la Terra Australis nondum cognita, Terra Australis Incognita, o simplemente Terra Australis.

En 1578 el famoso pirata Francis Drake atravesó el Estrecho y una de sus naves quedó a la deriva por una tormenta, llegando hasta los 56° de latitud. Nunca nadie había llegado tan al sur y fue el primero en afirmar que ahí acababa la tierra americana y que Tierra del Fuego no era un continente, sino que una isla. Sin embargo, la teoría de Drake se mantuvo dudosa por otros 37 años, hasta que dos holandeses descubrieron el Cabo de Hornos.

A mitad del siglo XIX ya se tenía una percepción bastante correcta de la isla, pero sólo del litoral. El interior aún era una incógnita y los indígenas fueguinos eran muy temidos y tenían muy mala fama, incluso se les tildaba de antropófagos. La posterior visita de Charles Darwin, en 1832, poco ayudó. De los indios fueguinos dijo que eran lo más parecido a los animales, seres abyectos, miserables y caníbales.

En ese tiempo aún había poco contacto con los indígenas, pero en 1881, cuando se establecieron los límites chilenos – argentinos, se inició la colonización de la isla. Pronto llegaron los colonizadores ganaderos y se formaron importantes estancias. Una de las pioneras fue Springhill, ubicada cerca del área de Bahía Lomas y cuya antigua casa patronal se ve desde

la ruta.

Con la llegada de estas estancias ovejeras comenzaron los verdaderos problemas para los Selk'nam. Se debe considerar que su cultura no conocía ni entendía la propiedad privada y, por lo tanto, consideraban natural la cacería de las ovejas, cuya facilidad de caza fue advertida casi de inmediato por los indígenas.

Para combatir los robos, los estancieros comenzaron a poner alambrados e instalaron puestos ovejeros con vigilancia permanente. Así y todo, los asaltos no disminuyeron y comenzó una especie de genocidio de este pueblo que llevó a su total exterminio.

“O se deja al territorio en manos de los salvajes, o se entrega a la civilización”.
“Sin la presencia de estos indios en la isla, la riqueza de Magallanes sería hoy el doble de la actual, pues la isla estaría ya completamente poblada y en plena producción”. Dos citas de distintos personajes que rescata el historiador Mateo Martinic y que retratan muy bien el pensamiento de la época frente a la situación indígena (libro “La Tierra de los fuegos”).

De esta forma los selk'nam o eran asesinados o eran deportados. Los exilios eran realizados especialmente a la isla Dawson, donde funcionaba la Misión de San Rafael, donde los misioneros salesianos de Italia tuvieron la concesión por 20 años para educar, cuidar y enseñar la religión católica a los aborígenes.

Lamentablemente el traslado forzoso

a estas misiones sólo retrasaba un poco la muerte de los aborígenes, que pronto fallecían. Además de desterrarlo de sus tierras ancestrales, el contacto con los blancos trajo consigo inactividad, modificó sus costumbres, cambio su vigor físico y se contagiaron de distintas enfermedades. Los misioneros hicieron lo posible por salvar a las razas de la Tierra del Fuego, pero no lograron más que retardar su extinción.

Al llegar los primeros exploradores se calcula que había unos 3.000 selk'nam en toda la isla. Ya en 1910 no se contaba más de un centenar, que se pusieron al servicio como peones de las grandes estancias. Los primeros en desaparecer fueron los selk'nam del norte, que en menos de 25 años desaparecieron para siempre de la faz de la tierra. Los últimos selk'nam del sur habrían sobrevivido hasta la tercera o cuarta década del siglo XX.

La época del petróleo

En 1945 se descubrió la primera señal de la existencia de este hidrocarburo en la zona. Los primeros pozos petroleros fueron ubicados en Springhill, que fue

rebautizado como Cerro Manantiales. En 1949 el yacimiento de Manantiales tenía más de treinta pozos y pronto se descubrieron nuevos lugares de extracción.

Al poco tiempo nació la Empresa Nacional del Petróleo y se decidió formar poblados, debido al aumento explosivo de trabajadores. Así se evitarían los traslados y los trabajadores podrían vivir con sus familias. De esta forma se creó Cerro Sombrero, que fue creada por arquitectos norteamericanos imitando ciudades de su país y pensada para el bienestar de los trabajadores. Pronto el campamento se transformó en un poblado abierto para cualquier persona y hasta el día de hoy cuenta con iglesia, complejo deportivo, cine, casas habitaciones, salas de recreación (máquinas y pool), cancha de bowling, solarium, jardín botánico, multicancha y parques de juegos infantiles.

Si bien la actividad petrolera y los habitantes de este poblado han ido decreciendo, gracias a sus hospedajes, camping y aeródromo, tiene todo el potencial para convertirse en el centro de operaciones turísticas para esta área. Un verdadero oasis de civilización en medio de la pampa fueguina.

¿Por qué estudiar a los invertebrados?

Que Bahía Lomas haya sido incluida como sitio RAMSAR, trae como consecuencia el deber de los gobiernos de tomar las medidas de protección para garantizar su conservación.

Este sitio cubre un área de 58.946 hectáreas, reconocidas por su gran importancia ecológica, ya que es un hábitat primordial para muchas especies de aves marinas, incluyendo algunas especies migratorias, que visitan el área durante primavera y verano para alimentarse de pequeños invertebrados bentónicos que se encuentran en las planicies arenosas/fangosas intermareales.

En ecología se llama bentos (del griego benthos o “fondo marino”) a la comunidad formada por los organismos que habitan el fondo de los ecosistemas acuáticos, como por ejemplo moluscos y poliquetos. Estos pequeños animales son de gran importancia para los programas de vigilancia ambiental, ya que son excelentes indicadores de la presencia de contaminantes en el agua. Esto gracias a que tienen escasa movilidad y, por lo tanto, viven en íntimo contacto con el sedimento y las posibles sustancias tóxicas que se encuentren en él. Por otra parte, si los bentos son afectados, podrían afectar también a las aves que se alimentan de ellos.

Bahía Lomas se puede considerar como un área vulnerable, por la explotación cercana de hidrocarburos y por el paso constante de embarcaciones. Actualmente la Universidad de Magallanes está realizando distintos estudios sobre estos invertebrados, muestreos y análisis de sedimentos; información básica para constituir una Línea de Base Ambiental en este sitio RAMSAR.

xxxxxx

xx